

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo Alfonso / Valencia Marco
Actitudes posmodernas frente al positivismo.
Consecuencias metodológicas.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N².
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Julio 2004.

Actitudes posmodernas frente al positivismo. Consecuencias metodológicas.¹

ALFONSO RAPOSO/ MARCO VALENCIA

RESUMEN

El objetivo de este texto es reconocer, en primer término, los discursos teóricos que denuncian las falencias de la corriente positivista como soporte metodológico para aprehender la complejidad de los fenómenos culturales. En segundo término, se explorarán someramente los postulados epistemológicos que permiten (re)pensar las manifestaciones culturales desde el ámbito del lenguaje y la interpretación. En este sentido se exponen, someramente, las críticas de corte fenomenológico, la llamada tendencia de los estudios culturales y su tardía, aparición en América Latina, y por último, algunos razonamientos desde el posestructuralismo en Deleuze y Guattari. En suma, se busca reconocer la existencia de una apertura metodológica, que se apropia de todas aquellas corrientes críticas que contribuyen a lo que hoy se denomina “atmósfera posmoderna” y que contribuyen a reconstruir una adecuada ‘caja de herramientas’ para interpretar la compleja trama de fenómenos culturales de fin de siglo.

ABSTRACT

The objective of this paper, first of all, is the recognition of the theoretical discourses that denounce the positivist trend failures as a methodologic basis for the understanding of cultural phenomenons.

Secondly, it will be done a brief exploration of the epistemologic postulates wich allows the reconsideration of the cultural signs from the language and interpretation field. In this way there are set forth the critics related to phenomenological approaches, the so-called cultural researches tendency and it belate appearance in Latin America, and at last, some reasonings from poststructuralism in Deleuze and Guattari. In summary, the recognition of an existence of a methodologic opening is expected, wich can appropriate of all those contributing critical trends to what is currently called “postmodern atmosphere” and wich help to the reconstruction of an appropriate “tool case” for the interpretation of the complex variety of cultural phenomenons of the end of century

1. INTRODUCCIÓN
2. EL POSITIVISMO EN TELA DE JUICIO
3. EL RETORNO A LA INTERPRETACIÓN
4. POS-ESTRUCTURALISMO: ANÁLISIS DE DISCURSO Y DECONSTRUCCIÓN
5. UNA POSTURA ECLÉCTICA: LOS ESTUDIOS CULTURALES
6. A MODO DE CONCLUSIÓN: PENSAR LO POSMODERNO EN CLAVE RIZOMÁTICA

¹ El presente documento forma parte del proyecto de investigación denominado “Regiones temáticas de la disciplina arquitectónica”. El proyecto contó con financiamiento provisto a través del Concurso de Proyectos de Investigación, correspondiente al año 2001, de la comisión de Investigación de la Universidad Central de Chile.

1. INTRODUCCIÓN

El desafío de este texto es reconocer, en primer término, los discursos teóricos que denuncian las falencias de la corriente positivista como soporte metodológico para aprehender la complejidad de los fenómenos culturales. En segundo término, se explorarán someramente los postulados epistemológicos que permiten (re)pensar las manifestaciones culturales desde el ámbito del lenguaje y la interpretación. En suma, se busca reconocer la existencia de una apertura metodológica, que se apropia de todas aquellas corrientes críticas que contribuyen a lo que hoy se denomina “atmósfera posmoderna”. Esto no significa pensar que todas las corrientes críticas se encuentren confluyendo hacia una feliz confederación a la que pueda accederse con una sola llave metodológica. Por el contrario, pareciera más bien que la revolución epistemológica en ciernes ya no cuenta con una plácida y segura meseta de la verdad que situada al final del camino, esperando confortar a los cansados viajeros. Tampoco imagina que exista una luminosa y bien señalizada avenida metodológica que permite llegar hasta allí con triunfal certeza. Pareciera que los encuentros son más bien fugaces y los senderos han de ser trazados por los peregrinos.

La pregunta que intentaremos responder, en el marco de este nuevo imaginario, gira en torno a las posibilidades metodológicas que este marco de referencias abre al estudio de los fenómenos culturales, en especial en los estudios sobre arquitectura y ciudad.

En el campo de la enseñanza de la metodología de las Ciencias sociales, es tradicional asociar los diseños, métodos y técnicas de investigación con el método científico típico del racionalismo de corte positivista. Bajo la premisa del conocimiento como forma de aproximación a la verdad, la metodología de investigación que nos es familiar en las aulas universitarias es aquella que busca la verdad objetiva de los fenómenos socioculturales bajo los principios de la inducción empírica y la deducción generalizante, estableciendo hipótesis, relaciones de causalidad, y avanzando en la posible formulación de leyes.

Sin embargo, desde el campo de la teoría, hoy es posible reconocer una serie de discursos desde diversas parcelas disciplinarias que ponen en duda los principios del paradigma científico-positivista. En particular la llamada “corriente posmoderna”, se yergue como la cristalización, todavía algo difusa, de una serie de corrientes discursivas, que, a partir de la posguerra, han resquebrajado el edificio epistemológico moderno². Esta tendencia del pensamiento contemporáneo es vista ya por muchos teóricos como un retorno al pensamiento subjetivista y como un distanciamiento de la fe ciega en el objetivismo y de la pretensión generalizadora y totalizante de la ciencia y la filosofía modernas.

La relevancia por reorientar la teoría y la metodología, en el ámbito de las Ciencias Sociales, en una dirección subjetiva, representa una importante contribución para la comprensión de los objetos culturales y de la vida social; eso tanto a nivel social como en el individual. En este

² Hemos intentado, en otro artículo, reconstruir el camino de estos discursos, teniendo como eje el llamado giro-lingüístico, desde el estructuralismo lingüístico hasta la tendencia de los estudios culturales. Al respecto ver: A. Raposo / M. Valencia “**La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica.**” Proyecto FONDECYT “La interpretación de la obra arquitectónica”, Agosto 2002.

Del mismo modo, hemos intentado aproximarnos a la influencia que la tendencia posmoderna ha ejercido sobre la teoría y la crítica arquitectónica. Ver: A. Raposo / M. Valencia. “Aproximaciones a la teoría arquitectónica de fin de siglo” DT5, Proyecto “**Regiones temáticas de la arquitectura**”. UCEN, 2002.

sentido, es relevante, en la teoría contemporánea, la reinterpretación de las raíces hegelianas y kantianas³, como la fuente principal del “retorno” de la subjetividad.

2. EL POSITIVISMO EN TELA DE JUICIO

La actual teoría social contemporánea ataca los fundamentos filosóficos de su investigación científica. Ello se relaciona con el cuestionamiento que se hace del positivismo como método único de aproximación a la verdad y con poner en tela de juicio los principios inherentes a las teorías funcionales y utilitarias del quehacer cultural. En este sentido se presume, de manera simple, la oposición entre los polos naturaleza y cultura. El primero se constituye como la dimensión relevante para el positivismo, el segundo la bandera de la crítica posmoderna.⁴

En especial se cuestiona la teoría de las necesidades naturales como fundamento de una antropología de las ciencias del hombre, como ocurre, por ejemplo, con los postulados de Foucault⁵ en “Las palabras y las cosas”. En este texto, el filósofo francés, duda del discurso científico como verdad absoluta y se pregunta por su génesis y su desenvolvimiento histórico concreto:

“Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas- fijan de antemano para cada hombre los ordenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden general, a que ley general obedecen, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. Pero entre estas regiones tan distantes, reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda, menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, instaura una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos ordenes no son los únicos posibles ni los mejores.”

³ La cristalización de esta ruptura epistémica, es enunciada por Lyotard como “crisis de los matarrelatos modernos”; su base es el cuestionamiento de la razón práctica kantiana y de la razón inmanente hegeliana . Ver **J. F. Lyotard**. La condición posmoderna, Cátedra, Madrid, 1984; cuya primera publicación es de 1975. En ella Lyotard reconoce la emergencia de múltiples microrrelatos, que permiten reconocer “el retorno a Babel” y el estallido fractal de las grandes certezas modernas.

⁴ Una forma de conciliar esta contradicción entre el discurso moderno y posmoderno, mediante una propuesta epistemológica integrativa se encuentra en el trabajo de **Roberto Fernández**, Derivas, Argentina, 2001. Allí se propone rescatar lo utópico de la modernidad y lo crítico de la posmodernidad, en una construcción teórica que olvide la polarización naturaleza/cultura; y promueva la noción de “naturalezas culturas”, en el marco del paradigma ambiental.

Sin embargo, para efectos de este texto, pretendemos resaltar las diferencias entre una y otra apuesta epistemológica, como telón de fondo de la incertidumbre teórica y metodológica que rodea la investigación en arquitectura.

⁵ **M. Foucault**. Las palabras y las cosas. Para una genealogía de las Ciencias del Hombre, Siglo XXI Ed., México, 1995.

También encontramos esta crítica en la aproximación al asunto de la cultura material y de los objetos hecha por Jean Baudrillard⁶ en “Crítica de la economía política del signo”. El sociólogo francés desarrolla una aguda crítica a la asignación de los objetos de un estatus primariamente funcional o utilitario, el de utensilio vinculado a unas operaciones técnicas sobre el mundo, y por ello mismo el de la mediación para las necesidades antropológicas “naturales” del individuo. En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno. Para Baudrillard esta hipótesis empírica es falsa. Pues, lejos de ser el estatus primario del objeto un estatus utilitario (material) que vendría a sobredeterminar más tarde un valor social de signo (comunicativo), es por el contrario el valor de cambio del signo lo que es fundamental, no siendo el valor de uso con frecuencia otra cosa que caución práctica. Tal es para Baudrillard la única hipótesis sociológica correcta.

“Bajo su evidencia concreta, las necesidades y las funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, frente al cual el discurso social, ampliamente inconsciente, aparece como fundamental. Una verdadera teoría de los objetos y del consumo se fundará no sobre una teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación.”

De este modo, se pone entre paréntesis tanto el determinismo económico como el principio de objetividad de los fenómenos culturales, principios que las ciencias del hombre y la cultura heredaron del paradigma decimonónico positivista.

En suma, se critica el positivismo, porque reifica la realidad y la considera como un proceso natural. La nueva teoría social crítica parte por poner el centro de atención en la actividad humana y en las formas como esta actividad construye la realidad social (Berger y Luckman) En este sentido, el positivismo ignora o niega a los actores al reducirlos a entidades pasivas determinadas por fuerzas naturales. En el ámbito de la metodología el sello positivista se caracteriza por intentar transformar la complejidad socio-cultural en datos, información posible de ser estandarizada mediante el procesamiento y análisis estadístico de los fenómenos sociales.

Los discursos que dudan de la hegemonía del metarrelato moderno, debido a su afirmación en el sujeto, no aceptan que las leyes generales de la ciencia puedan aplicarse sin considerar al actor humano y social. En este sentido se promueve una negociación consensuada entre el objeto de estudio (texto cultural) y el método. Lejos estamos en este marco, de la tiranía del método científico como aproximación única a la Verdad. En resumen, el positivismo es cuestionado, desde los discursos posmodernos, por limitarse a evaluar la medida en que los medios se adecuan a los fines, sin hacer una evaluación similar de los fines. Se le puede acusar, entonces, su marcado carácter instrumental.

En resumen, el positivismo absolutiza los hechos y reifica el sistema imperante, defiende la pasividad del actor y del científico social e impone la mentalidad de desvincular teoría y práctica, argumentos de instrumentos.

Del mismo modo, la corriente posmoderna tiene una de sus fuentes en el cuestionamiento a las teorías marxistas ancladas en los determinismos económicos, en particular en el estructuralismo positivista (por ejemplo la lectura Althusseriana de Marx) El objetivo de los

⁶ J. Baudrillard .Crítica de la economía política del signo, Siglo XXI Ed., México, 1989 pp.1 - 2 y siguientes.

nuevos enfoques es corregir los desequilibrios de los determinismos implícitos en Marx, cómo producto de su tiempo: la idea darwiniana de progreso, la formulación de leyes históricas indiscutibles, etc.

En este plano la teoría posmoderna es el análisis crítico de la sociedad moderna, en especial su dimensión cultural (llevada a menos frente a la dimensión natural, reificada, como ya dijimos, por el discurso moderno); expresada como manifestación de la realidad oficial del sistema capitalista; postulando que el locus del autoritarismo y la dominación tiene un doble vínculo, la economía y la cultura (por ejemplo la alianza entre saber y poder develada por Foucault⁷) Desde esta óptica para los posmodernos todo se torna político y, por ello, se plantea analizar críticamente los poderes fácticos, las presiones culturales que las manifestaciones humanas y sociales soportan en la sociedad moderna (por ejemplo, la tensión descrita por Habermas⁸ entre el sistema racional-instrumental y el mundo de la vida –cultural-).

Sin embargo, se ha cuestionado este pensamiento, por su carácter rigurosamente antiutópico o de presente exacerbado. El posmodernismo más radical, al concentrarse exclusivamente en la crítica al presente, corre el riesgo de anular toda visión futura (utópica) de la sociedad.

Sin embargo, las fuentes de la crítica posmoderna tienen orígenes diversos y se enlazan con los discursos radicales que la propia modernidad engendró. En este sentido, la continuidad discursiva nos permite al menos situar los esfuerzos críticos en un continuum laberíntico que, de todas formas nos asegura, una relación con el pasado y una posible proyección futura. Entonces, se afirma que el pensamiento posmoderno posee una genealogía laberíntica. Se reconocen los influjos de raíz nietzscheana -nihilista-, en el llamado posestructuralismo; la influencia de la fenomenología y la Escuela crítica Frankfurt en la teoría hermenéutica; y la influencia de la lingüística en la deconstrucción, entre otras.

Un modo de penetrar en la profundidad del quiebre epistemológico moderno es adentrarnos en él mediante un concepto eje, el de la racionalidad, que nos permita comprender de mejor forma la apertura metodológica a la que hoy día estamos enfrentados.

Si se asume la tesis del continuum discursivo entre la raíz crítica moderna y la nueva teoría social posmoderna, se puede reconocer que tiene como vertientes genealógicas, tanto a la teoría marxista como a la teoría weberiana. De tal manera que el enfoque posmoderno igualmente contiene una concepción de la racionalidad como el desenvolvimiento estratégico del mundo moderno.

En la sociedad moderna, la presión instalada por la racionalidad modernista, fáctica y dominante, ha tratado de desplazar y disolver la crítica a la explotación económica, como el problema dominante. El pensamiento contemporáneo ha asumido la diferenciación de Weber entre racionalidad formal y racionalidad sustantiva, a la que la sociología contemporánea llama razón.

⁷ **M. Foucault.** *Microfísica del poder.* Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

⁸ **J. Habermas.** *Teoría de la acción comunicativa.* Ed. Taurus, Madrid, 1985.

No se considera, obviamente, a este autor dentro de la corriente posmoderna, pero se reconoce su capacidad de auscultar las “fallas geológicas” del discurso filosófico de la modernidad. Entre ellas la denuncia de la progresiva colonización que la racionalidad sistémica instrumental hace del mundo de la vida, lugar en que predomina la acción comunicativa (emancipatoria). La apuesta de Habermas, en contraposición con la crítica posmoderna, salvar lo inconcluso o pendiente de la modernidad.

La racionalidad formal es aquella que esta definida como la adecuación de los medios a cualquier propósito o fin determinado. Es irreflexivamente con arreglo a fines o instrumental. El pensamiento tecnocrático es una demostración de la racionalidad formal, pues tiene como fin el servir a la dominación de las manifestaciones humanas y sociales, no a su emancipación; para ella, todo medio vale para el mantenimiento del poder.

Esta crítica a la racionalidad formal se encuentra presente ya en el pos-marxismo de Marcuse quien señala que aunque nuestras sociedades aparecen imbuidas de racionalidad, la sociedad es irracional en su conjunto⁹. Es irracional, para él, el hecho de que el mundo racional destruya a los individuos y sus capacidades, a la naturaleza y sus equilibrios.

Los discursos posmodernos dirigen sus críticas, siguiendo a los pioneros de Frankfurt, hacia una forma de racionalidad formal: la tecnología moderna, que es utilizada en la sociedad contemporánea como continuum de dominación.¹⁰

Como decíamos, entonces, la corriente posmoderna es una contrucción variada de discursos, que tienen conexiones comunes. Un interesante esfuerzo por unir las figuras dispersas de pensadores como Jean F. Lyotard, Jean Baudrillard, Jacques Derrida y Hayden Whyte, en una corriente de pensamiento heterogénea pero reconocible, en tanto cuestionadores de la validez actual de la ética y la historia en su sentido moderno, se encuentra, por ejemplo, en la obra de Keith Jenkins.¹¹

Pero la cristalización posmoderna tiene antecedentes de por lo menos tres lustros atrás. Pensamientos deliberadamente ignorados han cobrado importancia significativa, tales como la fenomenología (Schutz); la hermenéutica (Gadamer y Ricoeur); la Escuela crítica (Habermas). En el plano de la metodología se deben reconocer los aportes de la etnometodología (Mead), la teoría de la estructuración y la praxis (Bourdieu) y el análisis de discurso de Foucault entre otros. Y claro, no se debe dejar de mencionar la respuesta del pensamiento neanalítico, en especial la teoría de sistemas de Luhmann.

Sin embargo, hoy se reconocen intentos por actualizar los fundamentos básicos del empirismo-racionalista, en función de comprender la complejidad de nuestra cultura. Estos esfuerzos persisten, de todas formas, en la concepción analítica tradicional, de carácter descriptiva, que supone que existe un universo externo que es independiente a como lo denotemos o conceptualicemos; existe -allí afuera- como un objeto o cosa para ser aprehendido. Manifiesta, por tanto, propiedades invariables y universales. La metodología y la teoría que presupone esta tendencia, tendrían como desafío, aislar las propiedades, simplificándolas, para atender como operan y funcionan. El mecanicismo y el funcionalismo reflejan esta postura.

La teoría analítica, neanalítica y posanalítica postula, centralmente, que es posible una ciencia exacta de la sociedad o ciencia positiva.

⁹ **H. Marcuse**. El hombre unidimensional Seix Barral, 1975.

¹⁰ Es ilustrativa, en este caso, la obra de **Paul Virilio**. Ver, por ejemplo: El ciber mundo. Una política suicida. Dolmen Ed. 1993.

¹¹ **Keith Jenkins** ¿Why the History? Ethics and postmodernity, Londres, 1999.

La nueva teoría analítica y el positivismo están ligados desde su génesis. Donde el positivismo significa el uso de la teoría para “interpretar” sucesos empíricos bajo los métodos abductivo y deductivo; a la luz de las “leyes” naturales invariables (Comte).

La metodología presupone, entonces, la investigación de “leyes naturales” abstractas pero preexistentes. Sostienen los neopositivistas que la crítica que se les hace arranca de la confusión que consiste en identificar las “leyes” y las generalizaciones empíricas. Reconocen que los sistemas sociales cambian, pero que estos cambios no alteran las “leyes”, que serían invariables. Lo que cambia, sostienen, son las variables, que son posibles de medir mediante procedimientos cuantitativos, basados en modelos probabilísticos. Para los neoanalíticos el debate verdadero es el que se centra sobre las cuestiones de cual es la mejor estrategia para desarrollar proposiciones teóricas sobre las propiedades básicas del universo social, esto dando por sentado la existencia de ese afuera independiente (realidad objetiva), y por tanto, la elección racional de respuestas.

El neopositivismo, el positivismo lógico y la analítica neo-objetivista se constituyen como las nuevas orientaciones, que sin abandonar su raíz positiva intentan dotar de nuevos bríos la investigación científica de los fenómenos culturales. Esta orientación cristaliza en lo que se ha dado llamar rational choice o teoría de la elección racional. La orientación positivista de la teoría de la elección racional tiene su inspiración en la economía neoclásica, en la teoría de la elección racional y en la teoría de los juegos de J. Elster.

En adelante, el texto presentará un breve recorrido por el origen y desarrollo de los nuevos discursos críticos, poniendo énfasis en las estrategias metodológicas (aunque en rigor epistemológicas) desarrolladas por algunos de sus autores.

3. EL RETORNO A LA INTERPRETACIÓN

Para Gianni Vattimo, la hermenéutica consiste en la teoría más usual y, en cierto sentido, hegemónica del pensamiento filosófico a partir de los años '80. En términos esquemáticos significa decir que sí en los años '50 y '60 se dio una hegemonía del marxismo y en los '70, como sabemos, del estructuralismo; hoy si hubiera un idioma común dentro de la filosofía y de la cultura, este habría de localizarse en la hermenéutica. Decir que la hermenéutica está al orden del día, sólo significa, desde el punto de vista de la descripción factual, que así como en el pasado gran parte de las discusiones filosóficas, o de crítica literaria, o de metodología de las ciencias humanas, tenían que rendir cuentas al marxismo o al estructuralismo, sin que por ello tuvieran que aceptar sus tesis, así hoy la hermenéutica parece haber asumido esa misma posición central. En el momento de la publicación de “Verdad y Método” de Gadamer en 1960, hermenéutica era un término especializado, que designaba una disciplina particular, ligada a la interpretación de los textos literarios, jurídicos o teológicos; hoy el término ha adquirido, sin embargo, un significado filosófico mucho más amplio que designa ya sea una disciplina particular, una determinada orientación teórica o una corriente del pensamiento. Pero en todos estos sentidos señala Vattimo:

“se reconoce a la hermenéutica una centralidad, que se testimonia por la presencia misma del término, de las temáticas hermenéuticas y de los textos que las imponen, en los debates, en la enseñanza, en los cursos universitarios, y hasta en aquellos terrenos,

*como la medicina, la sociología o la arquitectura, que buscan establecer con la filosofía un nuevo vínculo.*¹²

Se yergue, entonces, en contraposición a los enfoques neo-positivistas (en especial al positivismo lógico) el enfoque hermenéutico, pionero en la crítica a los defensores de la modernidad en su faz racional-instrumental. Este enfoque implica un esfuerzo de traducción y entendimiento. La traducción expresa en un lenguaje un estado de cosas que no puede expresarse literalmente y que, sin embargo, puede reproducirse con otras palabras.

Para Gadamer¹³, la experiencia hermenéutica es el correctivo por el que la razón pensante se sustrae al embrujo lingüístico, y está ella misma articulada lingüísticamente.¹⁴ Esta define su tarea por contraposición a la cientificidad del lenguaje, en particular a la noción de “tractatus” de Wittgenstein y los positivistas lógicos. Para ellos traducir implicaba una transformación conforme a reglas claras (códigos, datos y articulación universal de estos elementos). Wittgenstein sometió el análisis del lenguaje, primero a un autorreflexión trascendental y después a una reflexión sociolingüística.

La propuesta de Gadamer representa una tercera etapa de la reflexión: la histórica, que entiende al interprete y a su objeto como un sólo momento. Esta unidad objetiva se representa como una tradición o historia de influencias y consecuencias. En este sentido, resalta que la intersubjetividad de la comunicación es discontinua e intermitente, tiene que recobrase una y otra vez. El lenguaje es un medio en que se reproduce el dominio y el poder social, el lenguaje es también ideológico. La hermenéutica se asocia entonces al arte de entender el sentido lingüísticamente comunicado y de traducirlo comprensiblemente.

La comprensión del sentido se endereza a los contenidos semánticos del habla, pero también a los significados fijados por escrito, es decir, a los usos internalizados que expresan los contenidos o rumbos que son propuestos, a través de los argumentos mostrados, tanto en los escritos como en la conversación. Lo que confiere precisión al lenguaje natural u ordinario es su uso en un contexto.

El análisis lógico del lenguaje ordinario o natural cae plenamente en el ámbito de las Ciencias Sociales, pues si la sociedad está constituida por mundos de la vida (Habermas) o por discursos (Foucault), estos textos son los hechos a los que las disciplinas de la cultura se refrieren. Es desde allí que se plantea la distinción entre diseños de investigación cualitativos (que parten de esta premisa) y cuantitativos, que se asocian mayormente a la corriente positivista-analítica.

De allí la importancia de la hermenéutica como método y fundamento epistemológico. Sí “La vida media a través del lenguaje”¹⁵; la comprensión hermenéutica está anclada en modos de entendimiento de la vida cotidiana. La comprensión hermenéutica es tan sólo la forma metódicamente elaborada de esa semitransparencia en la que se desarrolla la vida de los

¹² **Gianni Vattimo.** *Ética de la interpretación.* Ed. Paidós, Barcelona, 1991. pp 56.

¹³ **H. G. Gadamer** *Verdad y Método* I y II, Salamanca, 1990.

¹⁴ Sobre la deriva estructural y pos-estructural del lenguaje y la apuesta hermenéutica, hemos profundizado en “La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica”, op.cit.

¹⁵ **Gadamer.** op.cit.

hombres que se comunican pre-científicamente e interactúan socialmente. Los significados que son “objeto de tal comprensión” son constituidos por dos dimensiones.

Por un lado, derivan de su papel de elementos particulares en una biografía completa. La biografía de un sujeto se constituye en un modelo de la relación hermenéutica del todo con sus partes. El terreno que hace posible la intersubjetividad y el entendimiento entre los sujetos es el lenguaje ordinario o natural.

La hermenéutica, el arte de la interpretación de textos y contemporáneamente de lectura de contextos (Thompson) se desarrolla en la actualidad en conexión con la epistemología, hasta el punto de convertirse en uno de los instrumentos de investigación social, lingüística y antropológica.

Gadamer no tenía como preocupación central elaborar un método, lo que pretendía era mostrar la lingüisticidad como modo básico de existencia humana y lo hacía explorando las estructuras de comprensión y los de la vida cotidiana y la historia. En palabras de Gadamer:

“La comprensión de una lengua no es todavía en absoluto realmente método, sino un acto vital. Pues uno entiende una lengua por el hecho de vivir en ella... La cuestión hermenéutica no es, por tanto, la cuestión del correcto dominio de una lengua... tal dominio... es más bien una pre-condición para el entendimiento en el diálogo.”¹⁶

El nivel adecuado, pues, en que analizar la comprensión interpretativa no es el aprendizaje del lenguaje en general (la intención saussuriana) sino la obtención de un entendimiento en el diálogo. Se puede afirmar entonces, que la hermenéutica no es un método es un arte.

Desde el punto de vista de la crítica arquitectónica Martín Hernández indica que *“la hermenéutica es hoy la actitud con la que habría que enfrentarse a la interpretación y comprensión de los textos arquitectónicos.”¹⁷* Las dos modalidades tradicionales de la hermenéutica han sido la “reconstrucción” (la reconstrucción del mundo original en que las obras tuvieron lugar) y la “integración” (la unión de aquel momento en estudio con el presente) Ahora Gadamer ha propuesto superar el carácter de ambas modalidades dado que tanto la reconstrucción como la integración se hacen imposibles aún con el pensamiento:

“Gadamer sabe que el objeto tras sufrir un proceso hermenéutico -que pasa por una serie de interpretaciones-, se ha modificado y, también a la vez, nuestra conciencia de interpretes: sabe que cada interpretación está inventando un texto nuevo.”¹⁸

En resumen, podemos afirmar que en la teoría hermenéutica importa el sentido de las cosas observadas, es decir, la comprensión e interpretación de las formas simbólicas, de las acciones y las relaciones. La comunicación, claro está, se constituye como lo medular. De todas las técnicas o análisis metodológico posibles para obtener sentido de alguna práctica social, la mirada interpretativa es transversal. Sin embargo, la hermenéutica nos plantea la forma en que puede plantearse esa interpretación.

¹⁶ Gadamer. op cit. pág. 359.

¹⁷ M. Martín Hernández. *La invención de la arquitectura*. Ed. Celeste, Madrid, 1997. pág.119.

¹⁸ M. Martín Hernández. op cit. pág.116.

Una forma de abordar el problema del cómo interpretar es la que desarrollan las técnicas cualitativas tradicionales. Allí la interpretación es un paso en la lectura de lo que "la realidad dice", en un proceso en el que el investigador da sentido a los enunciados que le impresionaron del tópico de conversación que el hablante elige desde su lugar del habla (su posición en la estructura social, cultural, identitaria); un segundo paso es el análisis, en que el investigador deconstruye el discurso obtenido y construye un texto nuevo para realizar la comprensión intersubjetiva.

Esta mirada hermenéutica, hace referencia al sistema de convenciones implícitas que se sumerge en contextos, por lo que es contingente; mientras que los códigos lingüísticos (bajo la premisa saussuriana) se refieren sólo al sistema de convenciones explícitas, por tanto, omnipresentes. Bajo este marco analítico la hermenéutica interpretativa queda enmarcada a la capacidad del observador de descubrir en los parámetros formales del lenguaje, los enunciados ocultos de una subjetividad sumergida. De allí se desprende la pregunta por el significado (semiología) y por el sentido (semiótica) de los textos culturales, sean estos monumentos o documentos, según la terminología pos-empirista utilizada por los historiadores Foucault o Le Goff.¹⁹

El entendimiento entre entidades, que ocurre bajo el lenguaje, para la hermenéutica sólo es posible de realizar en el marco de presupuestos, de contextos y de horizontes históricos de referencia. Cobran relevancia, entonces los procesos de objetivación en lenguaje (los "consensos" en la terminología de Varela y Maturana), pero no en una concentración en el objeto como recipiente de características inherentes de las cuales preocuparse (en el caso de la arquitectura estas características se asocian a lo morfológico) Sino, por el contrario, del encuentro de caminos viables de relación entre el horizonte del sentido propio del que interpreta como de aquel que es portador del texto en cuestión.

4. POS-ESTRUCTURALISMO: ANÁLISIS DE DISCURSO Y DECONSTRUCCIÓN

Ahora bien, cabe aclarar de qué estamos hablando cuando hablamos del discurso como herramienta conceptual y metodológica, en suma, como esencia de la realidad cultural.

Para argumentar esta posición epistemológica nos apoyaremos en la concepción de discurso desarrollada por Grinor Rojo en su libro "Diez tesis sobre la crítica"²⁰. En él, el autor se centra en la pregunta por el estado de cosas en que se encuentra la crítica en los últimos 30 años, en particular, la crítica literaria. Es válido suponer la autonomía del lenguaje literario, la especificidad de su campo, la literaturidad de la literatura. Rojo afirma que ya no es posible entender la particularidad del lenguaje literario, en tanto toda la realidad está constituida por textos.

¹⁹ El paso del concepto de "documento", entendido sólo como texto escrito, al de "monumento" como texto gráfico, construido, escrito, oral, etc., amplía la naturaleza de las llamadas fuentes históricas del empirismo historiográfico. Además cuestiona la noción positivista de "fuente histórica", ya que ésta presupone al documento como elemento objetivo, es decir, como portador de la Verdad. Con Foucault y Le Goff, el objetivo del historiador es poner en tela de juicio la fuente, dudar de su veracidad y entenderla como un texto cultural sujeto a interpretación, en el sentido semiótico de Humberto Eco. Al respecto ver **Jacques Le Goff**. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Ed. Paidós. Barcelona, 1991, en especial el capítulo "Del monumento al documento" y **Michel Foucault**. La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI, B. Aires, 1977.

²⁰ **Grinor Rojo**. Diez tesis sobre crítica. Lom Ed., Santiago, 2001.

“en vez de hablar de creaciones literarias o de hacernos cómplices de cualquier otro sinónimo no menos cuestionado que ese, a mi me parece que pudiera ser una mejor táctica, y por lo tanto, una medida que nos resulte al menos temporalmente útil, hablar de textos y discursos sin más.”²¹

*“**Texto**, cuando lo que deseamos es referirnos al continente que rodea y encierra a la totalidad significativa la especificidad de los textos literarios con respecto a otros textos, lo que nuestros mayores llamaban la “literaturidad” de la escritura, es hoy dudosa.”²²*

Y prosigue:

“Por tanto, es mejor que nosotros deseamos comunicar, cualquiera sea la indumentaria semiótica que el mismo adopte (no es, por tanto, exclusiva al lenguaje escriturado). Puede ser oral, figurativa, simbólica, abstracta.

***Discursos**, para nombrar los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto.”²³*

Se subentiende, a partir de este doble distingo, que un texto puede (y suele) alojar en su interior a más de un discurso y que esos discursos no tienen que vivir en paz entre ellos. Pueden ser y son a menudo, discursos antagónicos.

Esta postura tiene una innegable ligazón con las corrientes europeas vinculadas al análisis lingüístico y posestructural. Por una parte, la visión de Foucault en la Arqueología del saber y el Orden del discurso, en donde aborda la relación entre discursos, saber, poder y verdad. También en Derrida, quien se aproxima al asunto de la autonomía discursiva y de los discursos hegemónicos, indagando los procesos de subordinación inherentes (en especial del discurso filosófico occidental) mediante el ejercicio de la deconstrucción²⁴. Del mismo modo, Habermas incursiona desde una perspectiva más sociológica internándose en las raíces del discurso filosófico de la modernidad, estableciendo una realidad discursiva más compacta que los fragmentos foucaultianos y del anunciado “fin del libro” por aparición del texto como superficie de la cultura en Derrida (piénsese en “Pierre Menard autor del quijote” de Borges).

Sin embargo, los planteamientos de Rojo se alejan de las lecturas pos-estructuralistas del Discurso en el asunto de las relaciones entre discursos y escalas de la significación.

²¹ Rojo. op cit. pág 9.

²² Ibíd.

²³ Ibíd.

²⁴ Derrida sostiene con claridad en “Márgenes de la filosofía”. Cátedra, Madrid, 1988: “Una tarea se impone entonces: estudiar el texto filosófico en su estructura formal, en su organización retórica, en la especificidad y diversidad de sus tipos textuales, en sus modelos de producción y exposición en una sintaxis que no sólo será la articulación de sus significados, de sus referencias al ser o la verdad, sino también el manejo de sus procedimientos y de todo lo que en ellos se ha invertido. En una palabra, la tarea consiste en también considerar a la filosofía como un género literario en particular. Del mismo modo ironiza **Borges** en “Tlon, Uqbar, Urbis Testis”, donde la filosofía termina siendo una rama de la literatura fantástica. Este texto de Borges se encuentra en “Ficciones”, Emecé Ed., Madrid, 1996. De más está decir que este texto de Borges publicado originalmente en 1945 marca para muchos el inicio del pensamiento “posmoderno”.

En este plano se acerca a la perspectiva de Eco en “A Theory of semiotics”, en que plantea la complejidad semiótica del análisis discursivo:

“Digo que por lo común un sólo vehículo-signo pone de manifiesto muchos contenidos entretnejidos y que por lo tanto lo que se denomina habitualmente un mensaje es en realidad un texto cuyo contenido es un discurso en múltiples niveles” o en las reglas de la escritura “lo que uno llama mensaje es habitualmente un texto, esto es una red de mensajes diferentes que dependen de códigos diferentes y que funcionan en diferentes niveles de significación.”²⁵

Rojo entiende en la aproximación semiótica de Eco un intento sintáctico y semántico por entender el texto como un conjunto de contenidos entretnejidos o como una red de mensajes, sin embargo, parece no asumir la pluralidad correlativa de discursos al interior del texto. Para cada texto un discurso.

Por su parte, Derrida desde el método deconstructivo considera a la filosofía como una estrategia de lectura/escritura que no necesariamente busca la certeza y que tiene lugar no sobre un conjunto de problemas sino sobre textos. Considera que se debe ampliar y reelaborar considerablemente el concepto de texto. *“El concepto de texto debe generalizarse sin límites”*, hasta el punto que no debe seguir oponiéndose, como se hace normalmente, el texto a la palabra o bien el texto a la realidad. Derrida afirma que aquella realidad no escriturada también tiene la estructura de texto.

Así anuncia la de-construcción, una operación que no pretende acercar a los objetos al presente sino pensar aquella diferencia, pensar en la distancia que hay entre aquella interpretación y aquellos objetos que se interpretan; de este modo, la comprensión va a diluirse en una serie heterogénea de discontinuidades. *“Comprender la diferencia, como aproximación a lo otro -y llegar a ser incluso el otro- ese sería el trabajo posmoderno.”²⁶*

5. UNA POSTURA ECLÉCTICA: LOS ESTUDIOS CULTURALES

El campo de acción que compete a esta nueva teoría nace del cruce entre el elemento estratégico común a todas las ciencias sociales: el concepto de identidad y el elemento estratégico común a las artes y las humanidades: el concepto de cultura²⁷. De este modo, si se considera que el producto de la confluencia de las ciencias sociales, las artes y humanidades es el terreno emergente de los estudios culturales, entonces el objetivo común de estos últimos consiste en reconocer las articulaciones metodológicas de los conceptos de identidad y cultura.

El metamodelo desde el cual se propone estudiar estas tendencias es la teoría de los laberintos. Y a partir de este metamodelo metafórico de carácter terciario, siguiendo el modelo de Pierce, es posible inferir diversos paralelismos en terrenos tan generales como la lógica, la pedagogía o la epistemología.

²⁵ Eco, H. *A Theory of semiotics*. Citado por: Rojo. op cit. pág. 25.

²⁶ M. Martín Hernández. op. cit. pp.116.

²⁷ La síntesis sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de los Estudios culturales son tomadas en su totalidad del texto de Lauro Zavala *“La tendencia transdisciplinaria de los estudios culturales”* s/r.

De acuerdo con la teoría ternaria de los laberintos, todo sistema de verdad puede ser, respectivamente, circular (al aceptar una única verdad posible), arbóreo (al reconocer coexistencia de varios sistemas de verdad) o rizomático²⁸ (al aceptar en su interior la coexistencia virtual de sistemas circulares y arbóreos). Estos sistemas de significación corresponden, respectivamente, a los paradigmas de la cultura clásica (tradicional), moderna (como tradición de ruptura) o posmoderna (como simultaneidad de elementos excluyentes, que en este caso corresponden a lo clásico y a lo moderno).

En el terreno de la lógica este modelo ternario tiene similitud con las formas de argumentación estudiadas por Pierce, es decir, deducción, inducción y abducción. En donde, el razonamiento deductivo es normativo, es decir, se inicia a partir de la existencia de una definición; ésta se aplica a un nuevo objeto, y esta aplicación produce una conclusión. Este tipo de razonamiento establece una estrategia axiomática, pues parte de una norma (definición regla o ley) establecida de antemano. Es, en todos los casos, una lectura literal del texto, de carácter denotativo y apegada a la letra.

El razonamiento inductivo, en cambio, es empirista. Empieza con la observación de numerosos casos, en cada uno de los cuales reconoce algún resultado común, para formular una definición. O sólo la comprueba, a partir de la observación de nuevos casos, que la regla existente es verdadera o falsa. Es una estrategia casuística (llega al resultado a partir del estudio de casos) y siempre está sometida al principio de prueba y error. Consiste en la construcción, comprobación, verificación, falsación o refutación de una regla, a partir de la experiencia.

Por su parte, el razonamiento abductivo es conjetural. Se inicia con el examen de las evidencias para después inferir varias reglas o definiciones posibles (en calidad de hipótesis o conjeturas inferenciales) hasta que una de ellas explica la situación de manera satisfactoria, al resolver el problema. El razonamiento abductivo es el ejercicio de la incertidumbre y en su procedimiento hay espacios para juegos del lenguaje que se alejan de la norma establecida, como es el caso de la alegoría, la analogía, la metáfora, la paradoja y la ironía. Es una lectura irónica, entre líneas, y por ello una relectura de los textos existentes que hace posible la escritura de nuevos textos.

A partir de este modelo ternario es posible reconocer las estrategias argumentativas del materialismo (deductivista), del positivismo (inductivista) y del constructivismo (como sistema conjetural). Es aquí donde hay numerosas conexiones entre el nacimiento y desarrollo de los estudios culturales y los supuestos epistémicos del constructivismo, en cuyo paradigma se sostiene que toda verdad es producto de una construcción deliberada para fines específicos, la cual puede ser deconstruida o reconstruida de formas diversas. Desde esta perspectiva toda inferencia interpretativa constituye una ficción (una construcción de verdad) que es válida en el contexto particular en que tuvo origen.

A partir de este modelo es posible distinguir también diversas formas de interrelación entre las disciplinas: tradiciones disciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias. En el primer caso nos encontramos ante disciplinas de estudio y métodos específicos al interior de cada una de

²⁸ Rizoma, concepto acuñado por **Deleuze y Guattari** en "Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia". T. II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997. De la conceptualización de estos autores y sus particulares alcances para el discurso posmoderno trata el próximo acápite de este texto.

ellas, cuya lógica es de carácter deductivista, es decir, están apoyadas en una tradición disciplinaria particular. En el caso de las tendencias interdisciplinarias, se trabajan en agregados de disciplinas donde cada una de ellas permanece autónoma, o bien se integran fragmentos de las disciplinas ya constituidas para la construcción de campos emergentes. En el caso de la tendencia transdisciplinaria, característica de los estudios culturales, se escapa del imperialismo metodológico de las dos tendencias anteriores, donde el objeto de estudio es sometido a las constricciones del método. En su lugar los métodos de investigación se construyen a partir de una negociación entre la naturaleza del objeto y las expectativas del proyecto de investigación específico, todo lo cual es deliberadamente contextual y relativizados de sus propias condiciones de posibilidad.

Para Zavala la disciplina más próxima a los estudios culturales es la etnografía. Y para reconocer su evolución epistemológica es conveniente recordar la importante distinción propuesta por Pike entre lo *etic* (exterior, cuantitativo, intercultural, materialista) y los *emic* (interior, cualitativo, intracultural, idealista), como otras tantas estrategias de construcción epistemológica del objeto de estudio en las ciencias del comportamiento. Sin embargo, la distinción entre estos dos ámbitos puede ser relativizada al repensar los problemas de la identidad y su estudio a partir del reconocimiento de la naturaleza liminal de toda identidad. Se asume, además, que toda la cultura contemporánea es liminal, no sólo porque se encuentra en transición y crisis permanente, sino porque se define a sí misma a través de las narrativas de la crisis.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: PENSAR LO POSMODERNO EN CLAVE RIZOMÁTICA.

Si se analiza en estricto rigor la conceptualización de Deleuze y Guattari, la lectura que Zavala realiza del pensamiento rizomático parece un tanto superficial, pues no considera la totalidad de los alcances epistémicos que aquella contiene. Para estos autores pensar rizomáticamente no significa sólo el esfuerzo ecléctico por hacer confluír lo circular y lo arborecente. Por el contrario en la totalidad del texto aparece una crítica al razonamiento arbóreo de la lingüística estructural y del psicoanálisis clásico.

El texto "Mil Mesetas" en su capítulo "rizoma" aparece como un ejemplo en sí mismo de la forma rizomática de pensar. Los autores comienzan diciendo que "El Anti-edipo" se escribe a dúo, como para dar cuenta de lo rizomático en esta forma de escritura conjunta, la cual la hace inasible, ¿A quien atribuírsela? Hay una frase al principio, que se puede considerar una especie de afirmación inicial que es la siguiente: *"No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto que ya no tienen ninguna importancia decirlo o no decirlo"*²⁹. Esta es una frase que circula invisiblemente todo el tiempo en este capítulo, y da cuenta de una posible dirección para entender lo rizomático. Continúan hablando del libro y dicen que no tiene objeto ni sujeto, para dar cuenta de lo no asignable. Al no haber objeto ni sujeto, ¿Quién dice, a quién se dice o se escribe? El libro es una multiplicidad, multiplicidad como sustantivo, que en sí mismo lo es por estar compuesto de múltiples líneas y se puede conectar por otras múltiples líneas más, no hay un eje central o una entrada o salida principales. No importa lo que quiere decir sino más bien lo que importa es cómo funciona, con qué funciona, con qué se conecta, más allá de que haya algo que decir, lo importante es el asunto de las conexiones. Por lo tanto, cobra mucha

²⁹ Deleuze y Guattari. op. cit. En adelante, todas las citas referentes a estos autores corresponden al capítulo "Rizoma" de la obra citada.

importancia lo exterior, el afuera, no tanto lo interior del libro, sino sus conexiones, este concepto de lo exterior o de exterioridad por sobre el de contenido.

Si hablamos en sentido lógico (clásico o moderno) la multiplicidad hace referencia a lo aritmético, en este caso se está lejos de aquello. Justamente el concepto de multiplicidad rompe con toda derivación lógica. El rizoma puede salir y crecer por cualquier lado, siempre es un vector de desterritorialización. Se trata de multiplicar en el sentido de que abre, que produce, que se abre a otras conexiones, y en ese pasaje se bifurca, se metamorfosea. Al deseo se le puede hacer pasar para conectarlo, producirlo y multiplicarlo, pero si es “dos más dos igual a cuatro”, se puede interpretar bajo una lectura sicoanalítica de causalidad, lo que implica atarlo a un esquema arborecente.

Los autores de Anti-Edipo, enumeran seis caracteres generales del rizoma. El primero y el segundo, van juntos: el principio de conexión y el principio de heterogeneidad, como dos principios inherentes al rizoma. Con respecto al principio de conexión cualquier punto del rizoma puede conectar con cualquier otro; si se conecta siempre con lo mismo, en una cadena causal, se estaría frente a un razonamiento clásico. En rizoma estas conexiones se dan entre eslabones semióticos totalmente heterogéneos.

Este eslabonamiento semiótico da cuenta de que el rizoma funciona como un tubérculo que aglutina componentes de los más diversos (pudiendo ser uno de ellos el lingüístico, pero sólo uno más). En este punto señalan que:

"No hay lengua madre sino una toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política, la lengua se estabiliza en torno a una parroquia, a un obispado a una capital, hace bulbo, evoluciona por tallos y flujos subterráneos a lo largo de los valles fluviales o de las líneas del ferrocarril, de desplazan por manchas de aceites."³⁰

De este modo se empieza a combatir la cuestión del lenguaje como significante, pues no todo se remite al “lenguaje”, aquel concepto de lenguaje totalizante de la lingüística tradicional.

La multiplicidad, el tercer carácter, sólo esta hecha de líneas y no de puntos, una composición que no se deja codificar y que siempre escapa. N-1 aparece de nuevo, se sustrae y escapa a todo tipo de codificación, son planas, -esto según la definición de espacio liso y de espacio estriado, de la cual se hará mención más adelante-. Según los autores el espacio estriado tiende a cortar y el espacio liso es un espacio plano donde propicia lo rizomático. Este último se define por el afuera, por sus conexiones, no habría un contenido al que hay que actualizar sino simplemente una cuestión de conexiones. No hay pretensión de singularizar, de codificar.

En cuanto al cuarto punto, el Principio de ruptura asignificante, se puede decir que el rizoma, si bien tiene una velocidad a veces hasta infinita, puede ser interrumpido, puede ser roto en cualquier parte. Pero tiene, por otro lado, la potencia de reaparecer, o recomenzar.

Así como el rizoma comprende líneas de desterritorialización que lo hacen salir sin cesar, sustraerse sin cesar; también tiene líneas de segmentariedad, líneas de estratificación, líneas de organización, líneas de significado, a tal punto que todos los grupos y muchos individuos contienen microfascismos latentes, o sea capacidad de singularizar y codificar “arbitrariamente”.

³⁰ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 2.

Los últimos dos caracteres corresponden al principio de cartografía y de calcomanía. Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Acá se establece la diferencia entre el mapa y el calco. La lógica del árbol es la lógica del calco y de la reproducción; tanto la lingüística como el psicoanálisis tienen por objeto un inconsciente representativo, cristalizado en complejos codificados, dispuestos en un eje genético o distribuido en una estructura sintagmática. Consiste, por tanto, en calcar algo que se da por hecho, a partir de la estructura que sobrecodifica o del eje que soporta.

“Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco”. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, sino que contribuye a la conexión entre los campos. *“El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones”*, puede, por tanto, dibujarse en una pared, ser objeto de arte, constituirse como acción política, etc. Un mapa tiene múltiples entradas, al contrario del calco que vuelve siempre sobre sí mismo. El mapa es parte del rizoma.

“Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas Inter-ser. El árbol es ficción, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y”. en esta conjunción la fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. ¿A dónde vas? ¿De dónde vienes? ¿A dónde quieres llegar? Todas estas preguntas son inútiles. Hacer tabla rasa, partir o repartir de cero, buscar un principio o un fundamento, implican una falsa concepción del viaje y del nacimiento (metódico, pedagógico, iniciático, simbólico).”³¹

Para concluir el texto intentaremos dar una visión rizomática, en el sentido acá expuesto, sobre lo que se entiende por pensamiento posmoderno. Cómo se ha planteado, el pensamiento posmoderno está constituido por una variada gama de discursos. Son distintas las concepciones, las diferencias de apreciaciones, sus orígenes y puntos de partida. Sin embargo, mirado desde la lógica deleuziana, este rasgo puede ser justamente su esencia, su naturaleza. Lo disonante, diacrónico, lo atemporal, lo rizomático, todo aquello que lo desviste y configura como heterogéneo. El pensamiento posmoderno visto así parece ser una inmensa amalgama de diferencialidades. Un punto de convergencia de muchas racionalidades, atomizaciones, discontinuidades, subculturas.

El discurso posmoderno ha sido visto como deconstrucción, retorno a la subjetividad, como sociabilidad o massmediatización. Sin embargo, como se ha dicho, un rasgo genuino del discurso posmoderno es el constante embate hacia lo moderno, ataque expresado en las distintas crisis de la racionalidad positivista-ilustrada. El pensamiento débil -como lo llama Vattimo-, observa a lo moderno resquebrajado, incoherente, promesa no cumplida, etc. ¿Pero cuál es el trasfondo de este pensamiento siguiendo el delta Deleuziano? Dentro de tantos caminos y diversos fines sería una verdadera odisea determinar o aproximarse con exactitud a lo que radica y permanece en el hibridaje discursivo; no obstante, intentarlo nos permitiría develar algunas pretensiones que subyacen en esta episteme y, de paso, aplicar el modelo analítico de Deleuze y Guattari.

³¹ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 2

Deleuzze y Guattari definen al Estado como aparato de captura, como parte de una máquina abstracta de dominación; éste defiende sus espacios y trata de capturar y de estriar aquellos que no domina o que le adversan (máquinas de guerra). Por naturaleza todo espacio estriado está estrechamente vinculado al progreso, a la ciencia. Por otro lado, todos aquellos elementos que se contraponen al Estado son definidos por los autores de “Mil Mesetas” como máquinas de guerra, descodificadas, desterritorializadas y que por esencia les pertenece el devenir. En ese sentido algunos autores del pensamiento posmoderno se presentan así mismos como desterritorializados. Primero porque rescatan muchos elementos olvidados u obviados por la racionalidad moderna; en segundo lugar, porque esa misma característica lo convierte en espacio liso, no dominado, ni codificado por la racionalidad dominante³².

De allí que existan rasgos muy precisos en el pensamiento posmoderno que lo enfrentan directamente contra el Estado. Si se atiende solamente al elemento de ruptura que contiene el discurso posmoderno, es decir, el fin de los metarrelatos en el sentido lo Lyotard; estamos frente al fin de ese pensamiento que se fundamenta en la razón y el progreso y, a su vez, se está declarando abiertamente una lucha contra la burocracia weberiana, contra los postulados políticos roussonianos, contra la lógica kantiana y cartesiana. Contra ese sujeto histórico y seguro de dominar la naturaleza y todo su entorno. Así pues, la tendencia postmoderna que exalta lo comunitario, lo cotidiano, la imagen, lo sensible; se convierte en lo que Deleuzze y Guattari llaman espacio liso, descodificado, adverso al Estado, y aún más; contra la modernidad. Esos rasgos de diversidad y atemporalidad permiten ver al pensamiento posmoderno como en permanente “línea de fuga”:

“Sin embargo, esos rasgos también lo pueden aniquilar o simplemente facilitar su captura. La línea de fuga no es un elemento totalmente definido, sino que su esencia es la indefinición, la descodificación; ella permanece y se dinamiza en medio del caos y del orden. Es inmanente a la máquina de guerra, sólo que ésta tiene un fin definido: atacar y exterminar al Estado y a sus estructuras; en cambio, la línea de fuga es un flujo, una ruptura de la racionalidad, del orden, de lo estriado.”³³

Ejemplo de ello son las obras de Nietzsche, Artaud, Lacan, Foucault, entre otros. El discurso posmoderno en ese sentido se manifiesta como una racionalidad imprecisa, puesto que tendría que clarificar hacia dónde se dirige cuando declara la crisis de la política, estética, etc; ya que no basta sólo con anunciarla y denunciarla. Por ello, señalan Guzmán y Alarcón:

“En la medida que vaya apropiándose de los espacios estriados y codificados el pensamiento posmoderno no sólo estará decretando las distintas crisis de la modernidad; sino que aportará elementos para su extinción y por ende estará preparando las bases para una nueva subjetividad diversa más que homogénea.”

Esa sociabilidad que sustituye a la sociabilidad clásica de los padres de la sociología, y que se puede caracterizar como pensamiento liso o descodificado es el lugar de la pugna entre la modernidad dominante y sus estructuras (Aparato de captura), y esa tendencia del pensamiento posmoderno (Máquina de guerra).

³² Un texto que representa la visión presentada acá es el de **Irey Guzmán y Luis Alarcón**. “El pensamiento posmoderno como línea de fuga”, en página Latinoamericana de filosofía, N°5, 1999. (en internet).

³³ **Guzmán et al.** op. cit.

Esa pugna se manifiesta en un movimiento que en palabras de Deleuzze y Guattari significa que:

*"Nunca se acaba nada: el modo en que un espacio liso se deja estriar, pero también el modo en que un espacio estriado vuelve a producir liso, con valores, efectos y signos eventualmente muy diferentes... todo progreso se realiza por y en el espacio estriado, pero que es en el espacio liso donde se produce todo devenir."*³⁴

En tal sentido podemos se puede indicar, que ese movimiento lo ilustró el propio pensamiento moderno cuando emergió -teniendo como episteme el orden y el progreso- en contra de aquella razón que se apoyaba en el dogmatismo escolástico. No obstante, de ese mismo espacio liso nace otro espacio estriado, aquel que muy pronto se ve en la necesidad de fundamentar y validar su propia argumentación. La razón se erige como el arma que en forma de método, instrumento o modelo le da sentido al desarrollo del mundo moderno. La modernidad se desarrolló sobre la base de una racionalidad científica que sin detenerse en los fines y pasando por encima de los valores que dijo defender, estableció una dirección opuesta a la promesa de la felicidad humana.

Uno de los ejes alrededor de los cuales se constituyó la modernidad, como se ha dicho, fue la ciencia. La crisis de la modernidad es también la crisis de la ciencia y del Estado como centro del pensamiento racional. Al producirse la reducción del Estado a su mínima expresión y su sometimiento a las leyes del mercado (neoliberalismo), se plantea un trance de la razón instrumental, que se traduce en crisis de la racionalidad moderna.

Hay quienes enmarcan el pensamiento posmoderno entre dos posibilidades: Primero, la de las prácticas conservadoras y segundo, las de la resistencia.

En el primer caso, este pensamiento es capturado por el propio Estado y utilizado en su beneficio. El pensamiento posmoderno serviría para conformar un discurso consensual en el colectivo que promueve una actitud pasiva y resignada ante el poder del Estado. En esta dirección apuntan también las advertencias de quienes lo califican de neoconservador acusándolo de limitarse a la "defensa de un pluralismo de juegos de lenguaje" que le impide asumir una perspectiva sociopolítica que enfrente el actual sistema de cosas.

En el segundo caso, es decir, el que plantea la posibilidad de la resistencia, -considerando a Deleuzze y Guattari- el pensamiento posmoderno actúa como una máquina de guerra, ya que como *"problematización de la omnicomprensibilidad modernista, permite el descentramiento de la crítica del conocimiento de los estrechos marcos de la epistemología..."*³⁵. Expresado en términos de Deleuzze y Guattari éste sería un pensamiento nómada escapado de los cánones de la racionalidad moderna. Un pensamiento que procura dar cuenta de la vida cotidiana del individuo, que propugna el surgimiento de una nueva subjetividad, el rescate de la "sociabilidad" que devela la existencia de una realidad que no fue tomada en cuenta por la racionalidad moderna.

³⁴ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 3.

³⁵ Irely Guzmán y Luis Alarcón. op. cit.

Siguiendo el planteamiento de Deleuzze y Guattari existe un movimiento permanente que implica la producción de un espacio liso a otro espacio estriado o a la inversa. Esta mutación la explican los citados autores en razón de que:

"...el espacio liso no tiene una vocación revolucionaria irresistible, sino que por el contrario, cambian singularmente de sentido según las interacciones a las que se ve sometido y las condiciones concretas de su ejercicio o de su establecimiento."³⁶

Cuando el pensamiento posmoderno invoca la necesidad de poner atención a lo doméstico y se coloca en franca oposición a la propuesta de una razón universal, se convierte en un pensamiento nómada que rechaza el dominio de una racionalidad que sólo impone la presencia de un sujeto pensante universal. En tal sentido, señalan Guzmán y Alarcón es un *"pensamiento problema, que por su propia condición debe evitar la necesidad de repetir el reconocimiento de sus fundamentos y por ende institucionalizarlos. De lo contrario estaría en conjunción con la lógica moderna."*³⁷

Se ha planteado que todo espacio liso produce estriado, y que todo espacio estriado produce liso. El espacio liso no garantiza la liberación, sino que posibilita los movimientos tanto de lentitud como de rapidez. En otras palabras, la tendencia postmoderna vista como "máquina de guerra" abre la posibilidad de que en este tiempo, discontinuo, de ruptura; se puedan gestar muchos cambios, sobre todo en el ethos social. La posmodernidad como espacio liso no garantiza la transformación per se; pero en ella se puede producir toda una dinámica que puede traducirse en movimientos que permiten el desarrollo de determinados procesos de renovación y emancipación.

Así pues, el pensamiento posmoderno leído como máquina de guerra tiene la oportunidad y posibilidad, no sólo de extenderse como episteme de esta nueva realidad, sino que como pensamiento que arremete contra la racionalidad moderna.

Esta lectura radical de la potencialidad posmoderna no debe oponerse del todo a la hipótesis del continuum expresada más arriba en el presente texto. Pues, si de construcción metodológica se trata, es necesario complementar tanto los elementos de crítica y ruptura que aportan los posmodernos, como aquellos elementos de continuidad y conexión histórica con los propios contradiscursos que la modernidad legó. Del mismo modo, la lectura radical debe ponderar los riesgos de una posición que limita muy cerca con el nihilismo, que, vaya paradoja, es la cara oculta de toda nuestra modernidad.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. Ed. siglo XXI, México, 1989.

Borges, Jorge Luis. Ficciones, Emecé ed., Madrid, 1996.

Deleuze, Gilles et al. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.

Derrida, Jacques. Márgenes de la filosofía. Cátedra, Madrid, 1988.

Foucault, Michel. La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. Para una genealogía de las Ciencias del Hombre, Siglo XXI ed., México, 1995.

Foucault, Michel. Microfísica del poder. Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

Gadamer, H. G., Verdad y Método I y II, Salamanca, 1990.

Guzmán, Irely et al. “El pensamiento posmoderno como línea de fuga”, en Revista Latinoamericana de filosofía, N°5, 1999.

Habermas, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Ed. Taurus, Madrid, 1985.

Hernández, Manuel Martín. La invención de la arquitectura. Celeste ediciones, Madrid, 1997.

Jenkins, Keith. ¿Why the History? . Ethics and posmodernity, Londres, 1999.

J. F. Lyotard. La condición posmoderna, Cátedra, Madrid, 1984.

Le Goff, Jacques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario_Ed. Paidós. Barcelona, 1991.

Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional Seix Barral, 1975.

Raposo, Alfonso y Valencia, Marco. “La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica”. DT 2, Proyecto FONDECYT “La interpretación de la obra arquitectónica. Las realizaciones de CORMU en Santiago 1966 - 1976”, Santiago, 2002.

Raposo, Alfonso / Valencia, Marco. Aproximaciones a la teoría arquitectónica de fin de siglo DT5, CEAUP, UCEN, Santiago, 2002.

Roberto Fernández, Derivas, Santa Fe, 2001.

Rojo, Grinor. Diez tesis sobre crítica. Lom Ed., Santiago, 2001.

Vattimo, Gianni. Ética de la interpretación. Ed. Paidós, Barcelona, 1991. pp 56.

Virilio, Paul. El ciber mundo. Una política suicida. Dolmen ed. 1993.

Zavala, Lauro “La tendencia transdisciplinaria de los estudios culturales” s/r.